

*"Ya me enfrenté al padre, ya lo maté.
Ahora lo encontré, lo resucitó y estamos súper bien".*

PLAVIA RADIGAN

PLAVIA Y JUAN RADIGAN: Reencuentro en la adultez

"Más que esperarla, parece que uno la diera", dice el aplaudido dramaturgo Juan Radigan, *Jueches Convalecientes*, Los Bentos e Ilobó estrenados en Rosario; sobre el hecho de que Flavia (48), su hija mayor, se haya dedicado también a la escritura teatral. "Me gusta, a punto de volar lo que dicen, y sabemos, de la familia como dramaturgia y literatura".

Con su look cinquista y súbito, el autor dice que si Flavia no hubiera tenido dudas para el planteo, no la habría apoyado: "Me habría hecho el favor. La habría convencido para otro lado, para dejar lo que ella misma más quisiera".

Aeráuticamente trabajan juntos, clara o tálidas en el teatro *La Mezanza*, tanto que en 2007 renace ya una década: "Es algo incomprensible hacer teatro con él, porque nos llevamos los oídos. Es incongruencia, porque te dasnos extender y evolucionar sin oírte la palabra", continúa Flavia, con su ceja y su sonrisa católica.

El papá, uno de los maestros del teatro teatral chileno, conciente que mediaria profesionalmente con su primogénita en muy poco: "Es lo profesional, agrégandole memoria, sentido y complejidad", repite. Y agrega otro detalle: "Yo creí en lo que ella escribió, y ella creyó en lo que yo escribía. Sin condiciones, sin necesidad de pedirnos. Ella escribía por espiga, todo involuntario, nacido cada que yo le decía 'toma nota y todos van a leer'".

Claro que no siempre esta relación ha sido tan armónica, ya que Radigan, además de codirigir la comedia de la comedia Flavia, es su mentor y defensor esa militancia literaria. "Por mi fui realmente escritor, ya sea por mi ambición política o porque estaba convenciendo lo que iba a ser un escrito de-

monólogo. Era mi papá de fin de semana, y no me soltaba cuando iba. Ahora que estoy trabajando más en mi desarrollo que él también estaba operando para mí".

Ahora, radica en un muy lento monólogo: "Yo vivo, tengo dieciocho. Ya me enfrenté al padre, por lo social, por lo político. Ahora lo encuentro, lo resucito y estamos súper bien. Ha pasado mucho, séptimo año, el abuelo enterrado, es un consejero que viene de su criticar mi a reír, y eso es muy liberador". Flavia ha comenzado a aceptar a su padre. "El se sentaba despierto todo el día, escuchando, no sabía las horas. Cuando se iban a hacer cosas sobre todo político-sociales o mediáticas las fuertes y de quiebre, los hijos nos quedábamos. Me enseñó que los padres tienen todo el derecho del mundo a errar".

Juan Radigan se ríe. Dice chistes. Recalca que Flavia se portaba muy bien con su hijo, que no lo hacia reír. Y agrega: "nada mejor de ser abuelo".

"No solo se mi abuelo o abuela. Siento que la escuela de vida, yo decir 'no importa lo que haya hecho, el otro tiene la culpa'", recuerda. Los hijos le llevan cuando habla del alegre de su vida. De su pluma adicta a "la ironía y la risividad". Dice que la originalidad dejado voluntariamente al final. Allí nació su y quiso (risas). "Eso se bautizó *laebido*".

Juan dice: un paso más. Un cierre polémico en Eliseo, donde cada uno apuesta su vida. Final de Juan, enciende *Elabido* para Gómez Méndez, y Flavia tiene realidad. *El Desconocido de los Vobis*.

Claro que a Flavia le costó decidirse por la escritura: "No quería, le daba el miedo sus ideas eran y eran que lo iba a fracasar. Me da miedo joder escritor, porque pienso que mi

desmetrón lo veo sólo jiribicio. Puedo saber mucha historia sin saber una obra, sólo escribiendo, escribiéndolo, para ver cómo no me preocupa. Me permite muchas formas de decirlo".

¿Qué es lo que más te has esforzado en aprender de tu padre? El no tratar, él es muy austero en eso, no la convierte. Y lo admira profundamente. He tratado de imitarlo lo más posible, aunque él pelea con todo el mundo triste y lo vencida, porque le gusta provocar reacciones.

¿Qué heredaste por osmosis? (risas) La risa, el cigarrillo. La laberinticidad, el entender que la dramaturgia no la traen los padres en absoluto, que es un laberinto entre cualquier otro, que hay que cumplir horario y hay que respetar las tribus, y hay que quererlo.

¿Cómo han ido cambiando ambos el uno con el otro? Ha reconocido un poquito respetando esta transformación. Porque al que reconozco ahora es otra persona, es otro papá. Y me gusta, porque uno entiende que se arrastra a su papá, que pierde elegir la forma de verlo y la forma de relacionarse con él.

El apellido Cha sido una carga positiva o negativa? Durante mucho tiempo me sentía bien pesado, porque una lo mal entendía y sentía que tenía que ser igual a él. Y no pasa, era otra persona. Yo llevé de una manera el apellido. Cuando me di cuenta de eso, me llevé de y corríete de, era fuerte de infidelidad.

AUTORÍA

Radrigán, Flavia, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reencuentro en la adultez (entrevista) [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)